

11-1-1996

## Reviewed Work(s): El error de la luna by Héctor Aguilar Camín; Estos años by Julio Scherer García

Salvador Oropesa  
*Clemson University*, oropesa@clemson.edu

Follow this and additional works at: [https://tigerprints.clemson.edu/languages\\_pubs](https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs)

---

### Recommended Citation

Oropesa, S. (1996). Chasqui, 25(2), 104-105. doi:10.2307/29741288

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact [kokeefe@clemson.edu](mailto:kokeefe@clemson.edu).

Review

Reviewed Work(s): El error de la luna by Héctor Aguilar Camín; Estos años by Julio Scherer García

Review by: Salvador A. Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 25, No. 2 (Nov., 1996), pp. 104-105

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/29741288>

Accessed: 20-06-2019 14:16 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Chasqui: revista de literatura latinoamericana* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

## Reviews

Aguilar Camín, Héctor. *El error de la luna*. México, D.F.: Alfaguara, 1995. 244 pp.  
Scherer García, Julio. *Estos años*. México, D.F.: Océano, 1995. 105 pp.

Podría parecer a primera vista que el único denominador común a estos dos escritores es su vinculación a la revista *Proceso*, de la que el primero es articulista regular y el segundo es director. Pero hay mucho más que eso. Si me permiten el símil, Aguilar Camín y Scherer García son regeneracionistas en el sentido de un Joaquín Costa. Es decir, son intelectuales que anhelan el que por fin se asiente en México la revolución burguesa, pero que al contrario que los dirigentes priístas, conocen a México tan bien, que no pueden entender que este país caiga una y otra vez de bruces en los espejismos imaginados por sus dirigentes.

La última novela del historiador Aguilar Camín fue *La guerra de Galio* (1991), uno de los mejores libros en México de los últimos años, y una crónica de lectura obligatoria sobre la vida intelectual y política del México posterior al 68. Como tal vez no hayan pasado suficientes años como para escribir otra gran novela histórica como *La guerra de Galio*, *El error de la luna* es una historia de amor, que algunos llamarían postfeminista, indicando con este neologismo, la generación de mujeres que ya dan por hecho los logros de los movimientos emancipadores. Así, la novela se sitúa en la clase alta, que es la que puede tener preocupaciones literarias, de "círculos concéntricos", como dice la contraportada. Y lleva razón Aguilar Camín, no hay nada erróneo en escribir una literatura que no esté comprometida en analizar y resolver los grandes problemas nacionales, y que sea principalmente una historia de amor postmoderna. A fin de cuentas, es lo que acaba de hacer también Laura Esquivel en *La ley del amor* (1995). En *El error de la luna* el problema no es la malnutrición en México, sino la anorexia, y vuelvo a repetir, es una preocupación legítima. La distribución irregular de la modernidad en un país en vías de desarrollo hace que confluyan en el tiempo problemas de muy diversa naturaleza.

A pesar de ser una novela centrada en los personajes femeninos: una joven, Leonor, se obsesiona por la pasión amorosa que una tía suya, Mariana, tuvo con un intelectual poderoso, Lucas Carrasco, éste es el personaje más atractivo de la novela, tal vez porque le permite a Aguilar Camín construir un texto metahistórico en el que se siente más cómodo. Y aunque menos desarrollado que el inolvidable Carlos García Vigil de *La guerra de Galio*, Lucas Carrasco es otro excelente exponente de la tenacidad de los intelectuales. Lucas y Carlos están contruidos sobre vidnas como las del mismo Héctor, o su "jefe", Julio.

*Estos años*, es una muy breve crónica de memorias sobre el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-94). Es un libro lleno de silencios y que invita a la lectura entre líneas, es un texto como escrito en una dictadura. La brevedad del libro puede significar todas esas verdades que casi son certezas pero que aún necesitan el sello oficial con el águila y el nopal, señalando que el país ha alcanzado un grado de madurez como para tener un gobierno y un estado que puede condenar a los usurpadores que se sirven para su provecho de las instituciones públicas.

*Estos años* es también la crónica de una historia de amor, de una amistad imposible entre el presidente de México, el hombre más poderoso del país, y el periodista democrático más poderoso de México, el director de *Proceso*, revista que soporta la carga titánica de ser la conciencia oficial del país. El libro incluso crea un triángulo en el que se presenta el antagonista del héroe, el

periodista más antidemocrático de México, quien no puede ser otro que el infame Jacobo Zabludovsky. Pero al mismo tiempo *Proceso* con su presencia semanal legítima al gobierno, proporciona la fe democrática del sistema.

El índice de nombres al final de *Estos años* es un auténtico "Quién es quién", con quién come el autor succulentos platillos, quién lo visita o recibe su visita, un continuo juzgar, observar a las grandes personalidades (y personajillos) de la política, economía y cultura de México, e Hispanoamérica en general. Hay, por qué no, cierta vanagloria en decir me telefoneó García Márquez, pero la aproximación a los famosos y los poderosos sigue como modelo el de Oriana Fallaci, a quien se cita dos veces como modelo de lo que se debe hacer. El libro termina con un gran silencio, se cita el discurso del 6 de marzo en el que Luis Donaldo Colosio Murrieta anunció que iba a ser un presidente democrático:

—Una pregunta, Luis Donaldo—lo interrumpí en plena carrera.

Agitado, me vio en súbito silencio.

—¿Conoció el presidente tu discurso antes de que lo pronunciaras?

—Espero que me comprenda.

—¿Conoció tu discurso?

—No. (98)

Ese "no" con el que termina el libro hiela el corazón.

La conclusión es fácil, cualquier cosa que escriban estos dos intelectuales merece la pena de leerse, ya que no cejan en su empeño de democratizar su país, y además, escriben muy bien.

Salvador A. Oropesa, Kansas State University

Allende, Isabel. *Paula*. Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1994. 366 pp.

En diciembre de 1991 Paula Frías Allende, hija de veintiocho años de Isabel Allende, entró en un estado de coma producido por una enfermedad rara llamada porfiria y murió a principios de diciembre de 1992. Este libro fue escrito durante los días interminables que pasó la autora en Madrid en los pasillos de un hospital o en su cuarto de hotel y luego en su casa de California junto a la cama de su hija. Hay pocos lectores que no saben ya de estos tristes eventos y, sin embargo, al recoger este libro van a encontrar una historia que es mucho más que la de Paula.

En todas las obras de Isabel Allende hay una línea muy borrosa entre la autobiografía y la creación literaria y ésta no es excepción. *Paula* es un fascinante híbrido en que por un lado la autora cuenta la muerte de su querida hija y por otro la historia de toda una estirpe que se remonta a un fornido marinero vasco de principios del siglo pasado. Al relatar esta crónica familiar la narradora confiesa que se pierde en inexactitudes, se le olvidan o se le tuercen los hechos, no recuerda fechas ni nombres pero ante todo esto le sirve de pretexto para contar una buena historia. E Isabel Allende es una excelente contadora de historias. Tal como Sherezade, no para de contar ante el implacable desafío de la muerte. De hecho, habla de su experiencia de leer por primera vez *Las mil y una noches* y declara que en esas páginas "...el amor, la vida y la muerte tenían un carácter juguetón" (84). Hasta gran medida se reflejan estas mismas características en el libro de Allende. Aquí encontramos algunas de las páginas más tristes y conmovedoras de la literatura junto a unos pasajes sumamente divertidos donde el lector no puede menos de reír a carcajadas ante las situaciones y figuras que Isabel Allende, como buena escritora, ha creado.